

Un sacerdocio vivido en libertad

Homilía en la Ordenación Sacerdotal de Alfredo Guzmán O. de M.

Hermanos en el Señor.

Jesús, el Señor, llamó a apóstoles para hacerlos partícipes de su vida y misión. La llamada de Jesús es radical. Los que le siguen han de abandonar todo lo que tienen entre manos. Jesús va a imprimir una orientación nueva en sus vidas. Los arranca de la seguridad y los lanza a una existencia imprevisible. El reino de Dios está irrumpiendo. Nada los ha de distraer. En adelante vivirán al servicio del reino, incorporados íntimamente a la vida y a la tarea profética propia de Jesús. A todos les invita a dejar la casa donde viven, la familia y las tierras pertenecientes al grupo familiar, (Mc 10, 28-30). No es fácil. La casa era la institución básica donde cada individuo tenía sus raíces, de ella todos recibían su nombre y su identidad, en ella encontraban la ayuda y solidaridad de los demás parientes. La casa es todo: refugio afectivo, lugar de trabajo, símbolo de la posición social. Los que le sigan, vivirán como él, al servicio de los que no tienen nada. Un discípulo ha de olvidarse de sí mismo, renunciar a sus intereses y vivir en adelante centrado en Jesús. Ya no se pertenece su vida es de Jesús, vive siguiéndole a él.

La vida junto a Jesús.

Lo que se respira junto a Jesús es inusitado, algo verdaderamente único. Su presencia lo llena todo. Él es el centro. Lo decisivo es su persona, su vida entera, el misterio del profeta que vive curando, acogiendo, perdonando, liberando del mal, y amando apasionadamente a las personas. De Él van aprendiendo otra manera de entender y de vivir la vida. Perciben la ternura con que acoge a los más pequeños y desvalidos. Se emociona al observar cómo se conmueve ante la desgracia y el sufrimiento de los enfermos, cómo defiende la dignidad de cada persona y su libertad para hacer el bien.

Es el mismo Señor que llamó a Alfredo para hacerlo partícipe de su vida y de su misión. Su presencia misteriosa se ha hecho sentir en una familia distinta. Los nuevos hermanos de este fraile mercedario son fruto de la gratuidad de Dios. Ellos también fueron llamados a seguir a Cristo pobre, obediente y célibe haciendo suyo los Consejos Evangélicos. Una nueva familia identificada con la redención de los cautivos que Nolasco percibió hace 800 años. Esta carismática familia, querido Alfredo, con sus luces y sus sombras, te ha acogido para que te asemejes cada día más a Jesús confiando siempre en él y en su amor presente en tus hermanos de comunidad y en los que viven en la soledad y el abandono.

Llamado al sacerdocio

Este hermano nuestro, ha sido llamado al presbiterado. Como bien sabemos, Jesús es el único Sumo y Eterno Sacerdote del Nuevo Testamento. Pero, en Él, también todo el pueblo santo de Dios ha sido constituido pueblo sacerdotal. Sin embargo entre todos sus discípulos el Señor Jesús quiere elegir a algunos en particular, para que, ejercitando públicamente en la Iglesia y en su nombre el oficio sacerdotal a favor de todos los hombres, continúen su misión personal de maestro, sacerdote y pastor.

En efecto, así como el Padre le envió para esto, así Él, a su vez, envió al mundo primero a los apóstoles, y luego a los obispos y a sus sucesores a quienes por último les dio como colaboradores a los presbíteros, que, al estar unido en el ministerio sacerdotal, están llamados al servicio del pueblo de Dios. Alfredo en un momento más, será configurado con Cristo Sumo y Eterno Sacerdote, o sea será consagrado como auténtico sacerdote del Nuevo Testamento y, con este título que le une en el sacerdocio a su obispo será predicador del evangelio, pastor del Pueblo de Dios y quien presidirá la celebración de la fe especialmente de la eucaristía.

Qué misterio y qué misión más sublime y delicada es la de participar de la misión de Cristo, único Maestro. Querido Alfredo, te ordenas sacerdote cuando estamos viviendo tiempos difíciles en la Iglesia y en la sociedad chilena. Los delitos de algunos sacerdotes contra menores, los afectos desordenados, el apego a bienes de este mundo, y las divisiones al interior de la comunidad eclesial cuyo origen está en una sequedad espiritual, no dejan de preocuparnos. Sin embargo, no podemos caer en el desánimo y en un ambiente de frustración. Con la gracia de Dios, la Iglesia saldrá de esta crisis cuando todos sus hijos reconozcamos nuestros pecados los que no siempre dicen relación con faltas al VI mandamiento. En el sacerdocio no tienen cabida los que abusan de menores. Esta expresión del Papa Juan Pablo II es una clara advertencia para quienes hemos abrazado un ministerio tan sublime y de relevante importancia para el pueblo de Dios. Es este mismo Señor quien viene a nuestro encuentro para levantarnos e invitarnos a recomenzar desde la espiritualidad de la reconciliación y de la comunión fraterna. Lo peor que nos pudiese ocurrir es caer en la desesperanza o en la amenaza de un gris pragmatismo de la vida cotidiana en el cual aparentemente todo procede con normalidad, pero en realidad la fe, la vocación y los ideales se van desgastando y degenerando en mezquindad.

El Papa Francisco en su celebre Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium* invita a toda la Iglesia a vivir en un estado permanente de misión. Cito al respecto palabras textuales del Santo Padre: "Sueño con una opción misionera capaz de transformarlo todo, para que las costumbres, los estilos, los horarios, el lenguaje y toda la estructura eclesial se convierta en un cause adecuado para la evangelización del mundo actual más que para la auto preservación". Hermanos, ¿quién podría permanecer inmóvil y con el corazón abrasado por la amargura ante un desafío aparentemente inabarcable pero donde pastores y fieles tenemos una respuesta que dar? Con la misma humildad que suscita la petición de perdón y la gracia de la conversión permanente para actuar haciendo el bien, tenemos que mirar el mañana con la ilusión de salir sin miedo a anunciar la presencia misericordiosa de Dios que se ofrece sin medida. El Papa previene a la Iglesia de estar

mirándose a si en circunstancias que debe ser sujeto de esta conversión misionera, para salir en la búsqueda de quienes están desconcertados, escandalizados y con la esperanza y la ilusión de creer. En esta dinámica misionera, el pastor a veces estará adelante para indicar el camino y cuidar la esperanza del pueblo, otras veces estará simplemente en medio de todos con su cercanía sencilla y misericordiosa, y en ocasiones deberá caminar detrás del pueblo para ayudar a los rezagados y, sobre todo, porque el rebaño mismo tiene su olfato para encontrar nuevos camino. (EG:31)

Querido Alfredo. Con tu palabra sencilla cuida la esperanza del pueblo de Dios, con tu presencia misericordiosa cuida a los tristes y rezagados. El Papa Francisco en la ordenación de varios sacerdotes en abril de este año les hizo la siguiente exhortación: “Lean y mediten la Palabra de Dios, crean lo que lean y enseñen lo que han aprendido. Que vuestras homilías no sean aburridas para que lleguen al corazón de la gente. Las palabras sin ejemplo, son palabras vacías, son ideas que difícilmente llegan al corazón e incluso, hacen mal”. Recuerda que a través de tu ministerio, Jesucristo continúa su obra santificadora. Celebra la eucaristía sin prisa y con piedad para que de esta manera al participar en el misterio de la muerte y de la resurrección del Señor, lleves en ti la muerte de Cristo y camines siempre con el, en esta nueva vida. Con el sacramento de la Penitencia perdonarás los pecados en el nombre de Cristo y de la Iglesia. Con el Papa Francisco te recuerdo que en el confesionario estarás para perdonar y no para condenar. Dios Padre nunca se cansa de perdonar.

Te pido que reces por la unidad de la iglesia, y por la de todos sus ministros para que junto al pueblo de Dios seamos una sola familia. Ten siempre en tu vida el ejemplo del Buen Pastor que no vino a ser servido sino a servir. El que vino a salvar y a buscar lo que estaba perdido. Que María de La Merced. La Madre de todos los sacerdotes sea tu confidente y amiga. Como todo hijo de Nolasco siembra el evangelio de la libertad y vive tu sacerdocio en la alegría de los hijos de Dios. Que así sea. AMÉN.

+ Cristián Contreras Molina O. de M.
Obispo de San Felipe.

San Felipe 29 de mayo 2015.